



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año II. PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,
Seis meses....\$ 5-25 Núm. suelto.....,, 25

Habana 28 de Mayo de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....,, 30

Núm. 30

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Otra liga, por Juan de Austria.—Boceto á la pluma de Alfonso Karr, por G. B.—Cuentos de manigua: Las dos barajas, por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por Juan Lorenzo.—Tipos de Madrid: Los porteros, por Juan Diente.—A los reyes de España, (poesía), por Manuel del Palacio.—Sartenazos.—Anuncios.

Caricaturas, por D. Junípero.

MENESTRA SEMANAL.

Todo enemigo solapado enseña al fin la oreja. *La Constitucion*, más solapada que toda la gente de solapas, enseña la oreja, pero no la suya, sino la de un amigo.

Esto es lo que se llama llevar á la perfeccion el sistema de exhibir esos órganos salientes que sirven para percibir los sonidos.

La Constitucion llena sus números de protestas de españolismo y de contestaciones acres á los que lo ponen en duda—que son muchos; hablando con franqueza, le digo á usted que son muchos,—pero allá en un rinconcito, que sin duda es el que le sirve para depósito de las bilis, desliza suavemente una cartita que le ha facilitado un amigo suyo, persona que ha residido aquí mucho tiempo, muy alta, muy empingorotada, y ante la cual, según aseveracion del periódico azucarato, debemos todos quitarnos el sombrero, y la peluca, y no sé si hasta la piel del cráneo.

Porque de esas casualidades está el mundo lleno: *La Constitucion*, ó no tiene más que un amigo, ó ha ido á tropezar con uno de esos que reciben cartas ribeteadas un tantico de buena fé laborantil; sin tener noticia siquiera de una infinidad de cartas que llegan á Madrid todos los correos, diciendo lo contrario que las que recibe ese amigo tan alto y tan poderoso.

Es tener mala sombra; si la primera carta que cae en manos de *La Constitucion* es de esas que al pintar la situacion de Cuba, hacen resaltar mucho en el cuadro los colores rojo y amarillo, el periódico de Azcárate hubiera podido ir tirando algun tiempo más sin enseñar la oreja.

Porque indudablemente, él hubiese publicado esa carta: ya lo creo! lo que queria era tener noticias de la Habana, y en su imparcialidad reconocida, hubiera insertado las que primero le llegasen.

Pero, lo repito, tiene mala sombra *La Constitucion*.

Por supuesto que la carta en cuestion está vaciada en el mismo molde que todas las de su estilo. Mucho hablar de las dos rebeliones y de que no queremos acatar las órdenes que emanan del gobierno y toda la demás letanía propia de estos casos.

Fórmulas ya gastadas; pero que es preciso sacar

al aire libre de vez en cuando para que no les entre la polilla.

Puede uno ya evitarse replicar á esos argumentos que el uso ha desacreditado y ha puesto inservibles; pero en la carta de que trata se echa una pulla muy embozada á los periódicos de esta Isla, y yo, como me creo periódico, aunque no sea más que porque me publico periódicamente, quiero rechazar la indirecta.

Me parece haber comprendido que se quiere dar á entender que la prensa de aquí no obra con desembarazo, sino que la lleva de remolque la corriente de las ideas, que el autor de la carta llama furiosas.

Aquí estoy yo para negar eso.

La prensa de Cuba se inspira en el más puro patriotismo, sin temor á presiones de ninguna especie. Dice todo lo que tiene que decir, sin callar nada de lo que conviene que se sepa.

¿Me explico, señores?

Y no canso más sobre este asunto, después de dejar consignado lo dicho.

Cuentan que un dia David se enfadó, y diciendo "¡Caracoles!" tiró el arpa.

Un poeta de Caracas la recogió sin duda, y acaba de descolgarla para cantar unas tiernas endechas á Quesada.

Ya no se puede pedir más. Quesada inspirando versos á un vate caraqueño, es la novedad más grande que nos puede ofrecer el siglo presente.

Me parece que estoy viendo al bardo pulsando las cuerdas pim . . . pim . . . pom . . . pom, como el *Jóven Telémaco* cuando vá á cantar el

"Me gustan todas . . ."

Le veo desde aquí lanzar al general mambí una mirada llena de amor, de sentimiento y de chocolate (producto del país), y soltando un chorro de voz poderosa, cantar entusiasmado:

"Sublime inspiracion, haz que mi acento su eco levantando, de mi cítara al lánguido concento, cruce atrevido el proceloso viento la libertad de Cuba proclamando!"

El vate está decidido á que el lánguido concento eche un largo viaje por esos mundos.

Aquí le tendremos ya tomado billete en un vapor para que continúe su rumbo proclamando la libertad de Cuba.

Después de todo, quién la habia de proclamar si no fuese el lánguido concento que cruza el proceloso viento con el acento, que es un portentoso de sentimiento calenturiento de ese jumento . . . ?

¡Ave María Purísima, lo que he dicho! Qué palabra tan poco culta he usado! pero la fuerza del

consonante me ha llevado arrastrando por los cabellos.

Pero pongamos un poquito de atencion y verémos á dónde vá á parar con tan largo viaje:

"Y pase el oceano; lleno de ira, de dolor y encono haga temblar el reino castellano; y al compás de un laud venezolano sienta crujir bajo sus piés el trono!"

¡Boca á bajo el reino castellano! y á temblar, porque para algo ha de pasar el oceano el acento de ese caballero.

Por supuesto que así, con ese aire sentimental, el vate ha hecho un nuevo descubrimiento en el arte de la guerra.

Una ametralladora hace tiritas un regimiento, y es mucho, pero al compás de un laud venezolano, caerán los tronos y sus arrabales.

La poesía de ese mozo es una nueva trompeta de Jericó, que derriba las murallas y los torreones. Cabalito! el vate es un trompeta!

De modo que si los desahogos de su musa redundan en perjuicio de la mampostería, deduzco yo que cuando haya que corregirle un verso al novel vate, habrá necesidad de llamar al arquitecto. Me parece!

Sigue cantando, y nosotros sin reverter todavía. ¿Serémos de estuco?

"Por esa santa idea lucha la Francia con heróico asombro; y el triunfo alcanzará, ó en la pelea, ántes de ser de otra nacion librea, de sus ciudades quedará el escombros!"

Y no me venga usted con pamplinas! Francia ántes de ser librea preferirá ser chaleco blanco ó calzocillos de punto.

Después de todo, no estar'a mal hacer del territorio francés un traje para un lacayo.

El Sena podria servir de corbata.

El Loira de pantalon.

París de chaqueta.

Y Marsella de sombrero con galon de oro.

Este es otro nuevo descubrimiento del cantor de Quesada; del hombre del concento lánguido y aficionado á viajar y á proclamar independencias.

¿Ustedes habian oido hablar de asombros heróicos? Pues ya saben que existen, aunque parezca mentira.

Sin duda ese heróico asombro es el que ha incendiado el Louvre, las Tullerías, el Palais Royal y otros muchos edificios notables de la capital de Francia.

Y es indudable que por ese camino los hombres de la *Comunne* alcanzarán el *triumfo*. . . de que el mundo civilizado los considere como salvajes.

Igualitos ni más ni menos que los Céspedes, Quesadas y demás apuntes que hacen vibrar las cuerdas de la lira del vate caraqueño.

Y digo yo: ¿puede entrar también en esa calificación el vate?

El que diga que nó, que se muerda el codo.

Allá vá la despedida:

“Retroceded! . . . ¿ois? . . . es la campana que anuncia ya vuestras postreras horas: ¡el hondo olvido os tragará mañana, doctrinas opresoras! . . . ¡Pronto vereis la redención cubana! . . .”

O no la vereis, que para el caso es igual.

Pero por sí ó por nó, pongan ustedes cuidado á ver si se oye la campana.

Cuando se escucha el sonoro *canto* de un pollino, hay en España la costumbre (en broma, por supuesto) entre las clases del pueblo, de preguntar al individuo más próximo:

—¿Qué hora es, compadre?

Eso ni más ni menos le ha sucedido al cantor de Quesada.

Oye esa campana *asnal*, y pregunta qué hora es?

Yo me encargaré de contestarle:

—Ninguna, amigo; lo que usted oye es el eco de sus mismas palabras.

Y me hace creer que hay algo de esto una circunstancia casual y digna de tomarse en cuenta.

En el mismo periódico donde he leído la *oda*, y á continuación de ella, tocándola materialmente, aparece el siguiente anuncio:

“El día 17 de los corrientes alquilé al señor Vicente Monasterios un macho color castaño, barrigon, pequeño y marcado en la paleta del lado de montar con una D, para ir á la Guaira; y como dicho señor no ha entregado en la caballeriza la bestia, lo participo al público á fin de evitar que la venda. La averiguación sobre el hecho que dejo indicado se continúa ante las autoridades competentes.
Caracas, abril 20 de 1871.”

¿Me pueden ustedes explicar si estos renglones son la última estrofa de la composición?

Creo que sí.

Hay ahí metáforas tan preciosas, que no caben más que en poesía.

Esa marca D. en la paleta del lado de montar concuerda perfectamente con la *de* que aplicó el generalísimo entre el Manuel y el Quesada.

La conducta del ciudadano Monasterios, no es conducta ni es nada.

Más bien que proceder de monasterios, parece de *tabernas*.

JUAN PALOMO.

OTRA LIGA.

Si el laborantismo es bípedo, como todo lo dá á entender, parecía mal que tuviese una sola *liga*.

Estaba cojo, indudablemente, incompleto en su atavío, mermado en sus arreos.

Pero todo no podía hacerlo la infatigable señora de Villaverde: sería mucho exigir á esa apreciable *sujeta*, que ha puesto su cuerpo y su alma á disposición de los defensores de la patria, ya sean chicos, ya sean grandes, ya sean gordos, ya sean flacos.

Ella hizo la primera *liga*, con la cual quedaba lista una de las patas; pero, ¿y la otra?

Por fortuna para Cubita Libre, si tiene mujeres activas, ágiles y privilegiadas como doña Emilia, tiene también hombres que son casi tan mujeres como aquella, á la que igualan en travesura, en desparpajo, sangre fría y gordura de las pantorri-llas.

Uno de esos hombres, un sér privilegiado, mitad héroe y mitad general cesante, ha provisto al bando laborantil de la *liga* que le faltaba.

Y eso lo ha logrado, vamos al decir, por su bella cara; sin librar ninguno de esos estrepitosos combates á que está tan acostumbrado; sin pedir los relojes y la sortijas á la gente, como hizo en Nueva York, ni llevarse los toros de seis años detrás de la oreja, como tenía por costumbre en el Camagüey.

Cupido ha sido en esta ocasión su único auxiliar: Marte ha permanecido en su casa con su gorro de dormir á la cabeza y en calzoncillos blancos, para de este modo aparentar un aire más neutral.

Me parece que ya es hora de que me explique, y voy por consiguiente á entrar en materia.

Las señoras de Caracas, las más decididas y las que mejor comprenden sus deberes mujeriles, se han reunido, y en uso de su derecho y de su *real gana*, como quien dice, han reconocido á los insurrectos (ah! qué rubor para el bello sexo! qué *reconocimiento* tan escrupuloso!) los han reconocido como beligerantes.

¡Pobre España! Siete ú ocho mujeres de la patria del buen cacao, te son hostiles!

Yo aconsejo á ustedes que esta noticia, como venida de Caracas, la tomen en jícara y mojando, si no tiene otra cosa, los dedos, para chupárselos después.

Nadie me negará mi calidad de español forrado de lo mismo é intransigente, hasta las entretelas del corazón, con nuestros enemigos; pues aún así y todo, yo disculpo á la señoras venezolanas.

¿Qué habian de hacer teniendo allí á Quesada? al bello, al espiritual, al sensible Quesada, que no puede ver cerca de sí un buey, ni una vaca, sin llevarse para mejorar su condición; es decir, para reducirlo á dinero, que siempre es mejor que ser buey.

—Has visto al cubano intrépido? habrá dicho una de esas señoras á cualquiera de sus amigas.

—Ah! lo he visto; con sus ojos rasgados y melancólicos, su cara, en que está retratada la tristeza, sus bigotes, con aquellas afiladísimas puntas. . . Ay, qué puntas! si parecen *pitones!*

—Y luego lo hace tan interesante el ser proscrito! . . .

—Yo creí que no tenía empleo ninguno.

—Pues sí, hija mia, tiene el empleo de proscrito.

—Dicen que su patria se encuentra oprimida.

—Que le aflojen el corsé. Y dicen también que él lucha por su patria.

—Y qué manera de luchar tan extraña: dándose aquí una vida de príncipe en la fonda!

—Y vino de Nueva York, donde según parece, hacia lo mismo.

—Hija mia, los héroes de *punta*, los de primera categoría, hacen las cosas así, de un modo extraordinario.

—Es un héroe incomprensible.

—E intraducible.

—E *infumable*.

—Nosotras deberíamos hacer algo en su favor.

—¡Ah, sí! yo con mucho gusto haría por él cualquiera friolera.

—Y yo.

—Y yo.

—Y todas lo haríamos.

—Pues entonces, unidas, pidamos para él y para sus amigos, alguna cosa al presidente de la república.

—Yo por mi cuenta propia haría por él algo más que eso.

—Y qué necesidad tenemos de pedir nada al presidente? . . .

Y después de discutir largamente ese tema, determinaron formar una *liga* y elevar una exposición al general Guzman Blanco, jefe del poder supremo de la república de Venezuela, demandando gracia y reconocimiento de beligerancia para la patulea cespedita.

He tenido la suerte,—de esas suertes que entran pocas en libra—de leer en un periódico el escrito de las simpatizadoras damas caraqueñas, y como soy así, tan franco, me creo en la obligación de dar cuenta de él á mis lectores.

Unas cuantas señoras de Caracas no han podido resistir *los impulsos del querer*, y después de espumar el puchero y echar un zurcido en los calzoncillos del esposo, han escrito algunos párrafos sobre el *despotismo español en América*.

Y hablan como cotorras.

Cabalito! repiten lo que han oído á gentes desocupadas.

“Es notorio, dicen, que los hijos de aquella Antilla luchan há más de dos años por conquistar su libertad, habiendo ya logrado establecer un gobierno propio. . .”

¡Un gobierno propio! Chismes de mujeres!

Es un gobierno republicano-manigüero-ambulante; pero qué *propio* ni qué ocho cuartos!

“Es igualmente notorio el sentimiento de todas las Repúblicas de Sur América para apoyar la justa causa de nuestros hermanos de Cuba.”

Van á llorar si las deja usted seguir por ese camino del sentimiento.

¡Ay, á tales excesos conduce una pasión despertada por Manuel Quesada, que es el despertador de las pasiones sublimes.

“Y por último, mencionaremos á usted un hecho que debe exaltar el orgullo de los venezolanos y darles una prueba de la alta consideración en que son tenidos por los hijos de la oprimida Cuba: ellos han vuelto los ojos á la patria del gran Bolívar.”

¿Usted lo vé? lo que yo decía: los hijos de Cuba *oprimida* han vuelto los ojos por conducto de Quesada, y eso ha conmovido á esa reunión de señoras, que no tienen bastante fortaleza en los nervios para resistir las miradas de carnero degollado, que en representación de los ojos de sus adeptos, les ha dirigido el héroe.

Sí, sí, ya lo veo claro. Quesada ha llevado á Venezuela la misión de volver los ojos de los insurrectos hácia la patria de Bolívar.

Les hace volver la vista; luego Quesada ha dejado bizcos á los mambises. Lo creo! Su embajada es puramente oculista. ¿Me entiende usted?

Si Quesada llevase anteojos verdes, ya no podría desempeñar su cometido: ya no sería ni la mitad de héroe de lo que es hoy.

Siguen hablando las señoras:

“En vista de los anteriores puntos. . .”

Aquí descubren su origen las peticionarias. Esos *puntos* deben ser puntos de media ó cosa así.

“En vista de los anteriores puntos, cree la sociedad “Liga de las Venezolanas,” que es llegada la oportunidad de dirigirse al Gobierno de Venezuela para que, tomándolos en consideración, dicte, si á bien lo tiene, el decreto ejecutivo en que se reconozca la *beligerancia* de los hijos de Cuba.”

Estoy seguro de que habrán convencido al Presidente, como me han convencido á mí.

Para *puntos*, las mujeres.

Para *apunte*, Quesada.

Para *punto* de la dificultad, el reconocimiento de la beligerancia.

Para hacer punto final, un servidor de ustedes.

JUAN DE AUSTRIA.

BOCETOS A LA PLUMA.

ALFONSO KARR.

Había en París por el año 40 un jóven que escribía novelas con mucho ingenio, una gracia originalísima, una novedad seductora y un estilo admirable.

Pero á pesar de estar dotado de estas cualidades, no conseguía disputar la atención pública á Sué y á Dumas.

Por otra parte, no podía competir con ellos en la *cantidad*. Mientras él escribía una página, Dumas hacia los *Tres Mosqueteros*.

—Yo he de ser un gran hombre, se dijo, y poco después añadió: además, he de ser muy rico.

El jóven, que se llamaba Alfonso Karr, ha cumplido su palabra.

En primer lugar, quiso que todo el mundo hablase de él, y buscó hasta encontrarlo un perro grande; una especie de tambor mayor canino, un ginet, un Goliat; y al mismo tiempo buscó un criado enano, el hombre más pequeño de la Francia, un *Tom Pouce*.

Una vez reunidos perro y criado, no les impuso más que una obligación; la de pasearse por los sitios más céntricos de París.

Han de saber ustedes que los parisienses son aún más noveleros que los españoles: por lo tanto, nada tiene de extraño que llamase la atención aquella pareja.

El criado llevaba librea, y había recibido una consigna.

—¡Qué perro tan mayúsculo! decían los curiosos transeuntes; ¿es de Terranova?

—Nó, señor, contestaba el criado; es de mi amo Mr. Alfonso Karr, el mejor novelista de la Francia.

—¿Un novelista?

—Autor de *Genoveva*, *Bajo los tilos*, *El camino más corto*, *Una hora más tarde*, etc., etc.

Los curiosos pensaban que el hombre que tenía un perro tan grande y un criado tan pequeño, debía ser un excelente novelista.

Animados por esta lógica, compraban sus obras, y después de leerlas, no podían ménos de ser sus entusiastas admiradores.

El perro desapareció, pero el novelista logró su objeto.

Otra excentricidad consolidó su reputación.

Alfonso Karr no era muy rico, ganaba poco, porque trabajaba poco, y se veía en la necesidad de contraer deudas.

Pero después de contraerlas, experimentaba otra necesidad más apremiante aún: la de no pagarlas.

Su imaginación le proporcionó un medio heroico.

Compró unas cuantas varas de bayeta negra, cubrió con ella las paredes de su cuarto, adquirió un ataúd, y lo colocó en medio entre cuatro velas.

Apénas llamaban á la puerta, se metía en el ataúd. Su criado sabia ya la lección.

—¿Mr. Alfonso Karr está en casa?

—Sí, señor.

—¿Se le puede ver?

—Sí, señor.... pase usted á su cuarto.

—Hola, querido, exclamaba el novelista dejando la pipa y tendiendo desde su fúnebre asiento la mano al que llegaba.

El efecto que las paredes negras, el ataúd y las velas producian en su interlocutor, no hay para qué expresarle.

Las palabras se ahogaban en sus lábios.

Pero Karr no hacia caso.

—¿Usted vendrá á pedirme aquel piquillo?

—Sí.... digo, nó.... digo sí....

—Bien, hombre, bien.... quétese usted aquí mientras voy á buscar el dinero.

—¡Oh, nó, de ningún modo.... no se moleste usted.... volveré

Ninguno queria pasar un sólo instante á solas en aquella tumba.

Resultado de todo esto: que Alfonso Karr llegó á eclipsar la gloria de Dumas y de Sué; que sus obras se tradujeron á todos los idiomas; que fué el creador de un género y de una escuela, y que cumplió la primera parte de su propósito.

¿Y la segunda?

Hace cinco ó seis años que Karr, apasionado cultivador de flores, buscó en Niza un aire puro y un cielo risueño.

Estaba enfermo, y queriendo escribir poco y ganar mucho, aprovechó su reputacion de novelista....

—¿Para dormirse sobre sus laureles?

—Nó, para vender flores á las aristocracias europeas.

Posée en Niza una casa que han visitado muchos soberanos; un extenso jardín sirve al novelista jardinero para conservar la salud y para cultivar las flores más preciosas; y á fuerza de reclamos en los periódicos, ha conseguido que sea de mal tono ir á un baile elegante sin un ramillete de violetas Karr.

Un ramito con una cinta en la que está impreso el nombre del novelista, cuesta en Paris, en Florencia, en Bruselas y en Viena 20, 25 ó 30 francos, y todos los días expide cuatro ó cinco cajones llenos de ramilletes.

En fin, tiene una oficina, un libro de caja, dependientes, etc., etc., para comerciar en flores.

Sus excentricidades y su talento le han dado un nombre literario, y este nombre literario le sirve para enriquecerse como jardinero.

¿Lo entiende?

Alfonso Karr tiene hoy de 61 á 63 años; es alto, esbelto está siempre rapado como un quinto, pero conserva su barba abundante, sedosa, negra ántes, hoy plateada.

Sus ojos no han perdido el fuego: brillan como centellas.

En su vida íntima no ha sido muy feliz: vive sólo y está casado: ¿para qué añadir una palabra más?

No ha tenido más que un amigo íntimo: Leon Gatayes, un escritor modesto, que ha brillado por el resplandor de Kar.

Nadie ha hecho más *calembourgs* que el célebre novelista, y entre otras muchas frases se le debe una muy célebre contra la abolicion de la pena de muerte.

—Nada más justo, ha dicho; siempre que empiecen por abolirla los asesinos.

A pesar de todo, Alfonso Karr es una gloria de la Francia.

Sus obras vivirán más que las de Dumas, más que las de los novelistas modernos.

G. B.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO CUARTO.

LAS DOS BARAJAS.

IV.

—Ha de perdonar usted mi falta de cuidado, decia D. Ruperto Casamayor, manoseando con mucho afecto el brazo del alférez; aunque verdaderamente, más que falta de cuidado, ha sido efecto de la oscuridad en que vivo; metido en mi casa, hasta ayer no supe que entre los heridos se contaba mi excelente amigo, mi casi sobrino, añadió sonriéndose el señor don Félix Pacheco.

Este arrugó lijeramente las cejas, pero reponiéndose enseguida del mal efecto que le habian hecho las palabras de su llamado excelente amigo, de su casi tío, contestó en el tono festivo que le era peculiar.

—Pues aquí me tiene usted en un pié, como las grullas; pero dispuesto á servirle en todo lo que no sea moverse, mientras no aprenda á andar á la coscojita.

—¿Cómo! exclamó el señor grueso y bien afeitado, fingiendo ignorancia. ¿Ha perdido usted un pié?

—¿Un pié?.... ¡Si no fuera más que eso!

—¿Qué dolor!

—¿Sabe usted, señor don Ruperto, lo que es la tibia?

—¿El agua tibia?

—Nó, contestó el alférez riéndose; la tibia, la cónyuje del *peroné*. ¿Tampoco conoce usted al *peroné*?

—Confieso mi ignorancia, querido mio; no conozco á esos señores ni de trato ni de vista.

—¡Ay! exclamó don Félix Pacheco, lanzando un suspiro que más parecía un lamento arrancado al recuerdo de un dolor agudo; yo tampoco los conocía de nombre, pero una bala primero, y después los instrumentos cortantes del cirujano, me los dieron á conocer; y crea usted que no siento la tibia y el peroné que he perdido, sino saber que teniéndolos el cuerpo humano por duplicado, estoy expuesto á que otra insinuacion igual me haga sufrir de nuevo.

—No entiendo todavía lo que quiere usted decirme, don Félix amigo; para las gentes de la tierra de usted, hasta la muerte es cosa de *guasa*.

—En ménos palabras: que cuando me levante de este maldito catre, no sabré del pié que usted cojea, pero le bastará á usted mirarme las piernas para saberlo de mí.

Casamayor se puso un poco pálido, sin que el alférez lo notara; pero yo, que le observaba con cierta prevencion, sorprendí el leve trastorno de su fisonomía, producido por aquella emocion; para disimularla, dijo:

—En resúmen, sacamos en limpio que tiene usted una pierna ménos que yo?

—Así parece.

—Llevará usted recuerdos tristes de esta tierra, que por ser la mia, quisiera no fuese hoy tan poco hospitalaria con los que ayer llegaron como usted, llenos de ilusiones; pero, ¡ay, amigo mio! mis hermanos perdieron el juicio, y bien sabrá usted cuánto hicimos los hombres de razon por traerlos á la calma, sin que adelantáramos más que captarnos su odiosidad. Nunca hubiera creido que la inofensiva juventud del Camagüey se lanzara á un sistema de crueldades y de horrores que no se registran en los anales de las guerras del mundo.

Miré fijamente al visitante, y acentuando mis palabras, le pregunté:

—Segun eso, ¿acusa usted á sus hermanos?

—¿Quién lo duda? ¡Con toda la expresion de mi alma! ¡con toda la energía de mi carácter! me contestó, clavando en mí una mirada al parecer tan limpia, que desvaneció algunas de mis sospechas.

—¿Es usted un cubano leal á la causa de España? insistí.

—Por supuesto. No hay en mi corazon más que hiel para anatematizar á esos traidores hijos de Cuba, que han querido desgarrar la bandera que les dió sombra desde que nacieron.

—La conducta de este caballero, dijo el alférez dirigiéndose á mí, es tanto más meritoria, cuanto que toda su familia emigró al campo, levantándose en armas contra España....

—Toda nó, interrumpió don Ruperto en un tono muy natural; entre las personas de mi familia, que andarán hoy errantes por las fincas del Camagüey, hay algunas que vivirán con el cuerpo allí, pero con el alma y el pensamiento en la ciudad. ¿No es cierto, amigo Pacheco?

—No hablemos de eso, contestó el jóven pasándose la mano por la frente como para despejar una nubecilla que allí se formaba. ¿No ha sabido usted de ninguno de la familia, señor de Casamayor?

—¡Es imposible saber de esos locos! ¡Si hubiera podido figurarme que mi hermano iba á llevarse al campo su mujer y sus hijos, lo delato!

—¿De veras? pregunté asombrado.

—Sí; pero ántes hubiera procurado convencerle de que no tenia derecho para separarse de las ideas de sus abuelos; y quizás le hubiera ahorrado el desengaño que ahora estará sufriendo de reconocer la impotencia de su insensatez, amen de los trabajos que deberá pasar.

—¿Mucho padecerá usted, temiendo que las tropas sorprendan á su familia!

—No mucho, porque en vista de su ceguedad y de su traicion, ya no les concedo ni el nombre de parientes; los borré de mi corazon á fin de irlos borrando de mi memoria. Ellos tienen la culpa por su torpeza! ¡Y bien empleado les estará todo lo que les caiga encima!

—El mejor dia los vemos llegar escoltados por una columna.

—¿Si á lo ménos vinieran arrepentidos! exclamó don Ruperto con un gesto seráfico y mirando al cielo.

—¿Ni siquiera sabe usted en qué direccion corre esa desventurada familia?

—Nada, amigo mio, nada; murieron para mí por su traidora conducta, y no he querido ni preguntar por ellos á algunos de los arrepentidos que han llegado á esta ciudad.

—Deben andar cerca; estarán en algunas de las fincas del Caunao; y mal van á pasarlo ahora las gentes que se hayan refugiado en ese partido, pues segun nos dijo anoche el ayudante del batallon, para allá salen tropas decididas.

—¿Van tropas al Caunao? preguntó Casamayor con cierto interés. Me alegre, pues allí dicen que hay un enjambre de mambises de los gordos; ya era tiempo. ¡Ojalá que los atrapen!

—Esta noche, dijo Pacheco, debe salir la primera columna, pues lo hacen con cierta reserva, porque todo lo que pasa en la ciudad se sabe al momento en el campo; tienen los enemigos tan bien organizado su espionaje interior, que estamos vendidos.

—¿Hay mucho pícaro laborante en Puerto-Príncipe! añadió don Ruperto con enojo; mientras no se acabe con semejante polilla, no podrá resplandecer nuestra causa; creo que el gobierno español no se cuida bastante de perseguir los enemigos de dentro, casi más temibles que los de fuera.

—El gobierno los conoce demasiado!

—¿A todos? preguntó Casamayor con un tono muy natural. —Conoce á los que trabajan, verdaderos *laborantes*; á los simpatizadores, que no son más que cándidos *desiderantes*, no es posible conocerlos, porque hacen el papel de los beatos que van al templo á darse golpes de pecho, escondiendo en él las intenciones.

—¿Qué perversos! exclamó el tío de Adelina; con esas gentes debe el gobierno ser inflexible, porque no pelean á cuerpo descubierto, y sus tiros son más certeros.

Levantóse enseguida, después de consultar el reloj, y estrechando de nuevo con el mismo afecto la mano del alférez, le hizo un millar de ofrecimientos y de protestas de adhesion, retirándose muy contento, á juzgar por la sonrisa de satisfaccion que parecía estereotipada en su boca.

—No me gusta ese hombre, dije apénas le ví salir de la sala.

—¿Por qué? me preguntó Pacheco.

—No sé; pero no me gusta.

—Pues ya le ha oido usted explicarse.

—A pesar de eso. Creo que haria usted bien en no ser franco con él.

—Es tío de Adelina, amigo mio.

—Por lo mismo. Continúe usted su historia.

V.

El lector me permitirá que interrumpa un momento el diálogo con el jóven Pacheco, para dejar aquí consignado un detalle histórico que supe después, pero que me interesa se conozca enseguida.

Cuando don Ruperto Casamayor salió de la antigua *Filarmonía*, entónces hospital de sangre, y puso el pié en la Plaza Mayor, le pareció que respiraba con más libertad, efecto sin duda de las miasmas deletéreas que exhalan siempre las camas de los enfermos. Entró en el café contiguo, que fué después bautizado con el oportuno nombre de *Jáula de los gorriones*, y como estaba lleno siempre de oficiales españoles, acercóse á una mesa para tomar café con algunos de ellos, no perdonando ocasion de maltratar con la lengua á sus hermanos rebeldes por su extravío, con cuyas frases de patriotismo conquistaba simpatías entre los entusiastas defensores de la integridad del territorio.

Corrió todo el dia de círculo en círculo, procurando reunirse en público sólo con peninsulares, y cuando oscureció, encerróse en su casa, situada al extremo de la calle de la Contaría; cogió un pedacito de papel, y escribió en él estas palabras:

“Al amanecer sale una columna para ese partido.—Vá á Pacheco; sigue bien.”

Dió un silbido, y apareció un negro, al cual le dijo:

—Toma este papel; al ingenio del Caunao, á escape, aunque revientes el caballo. ¿Recuerdas el santo y la seña?

El negro hizo con la cabeza una demostracion afirmativa, metió el papelito en el forro de su mugriento sombrero de yarey, y se dirigió al patio, donde tenia ensillado un caballito con más piernas que cuerpo. El mismo don Ruperto Casamayor abrió la puerta del patio, que daba salida al campo, y el negro escapó como un rayo.

La casa de don Ruperto tenia, como él, *dos caras*; la fachada daba á la ciudad; la espalda daba al campo.

(Continuará.)

JUAN-SIN-TIERRA.

El Sr. D. Pedro de Olive, jefe honorario de administracion civil, acaba de publicar un cuadro estadístico de las invasiones y defunciones ocasionadas por la fiebre amarilla en Barcelona y pueblos limítrofes durante la invasion de 1870, incluyendo las observaciones meteorológicas hechas durante la epidemia, con otros datos interesantes para poder apreciar la sensible influencia de la epidemia en las importantísimas industrias de país.

Es un trabajo concienzudo y muy interesante para los hijos del Principado, siendo sumamente curiosos los estados en que se clasifican los habitantes del partido de Barcelona por profesiones, artes y oficios.

Felicitemos al Sr. Olive por su trabajo, que por todos conceptos merece la atencion del público.

El cuadro está primorosamente litografiado á tres tintas.



Entrada en Paris de los Sres. Thiers y Julio Favre.

Ayuntamiento de Madrid



—Querido sobrino, mira lo que han hecho conmigo los rojos, con que si tú vés á Paris.....



Cualquiera dirá que anda por acá la mano del gran libertador de la Cuba libre.

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 18 DE MAYO.

Hoy vá *John Bull* á encomendarse á Euterpe, aún á costa de hacer un desaire á Momo, que es el patrono de JUAN PALOMO, aunque caiga en verso.

Pero tenemos aquí una compañía de ópera, y como todos los redactores, corresponsales y lectores de JUAN PALOMO tienen obligacion de ser filarmónicos, justo es que se dedique una mala epístola á este suceso.

Porque suceso es, y de gran calibre, tener en Nueva York una compañía de ópera italiana que pueda oírse, sin tener que ir al día siguiente á un auriculista para que le componga á uno el tímpano ó vuelva á su sitio los huesecillos.

Y suceso más extraordinario todavía que las ocho funciones que esa compañía lleva representadas, hayan sido otros tantos llenos de esos que ponen un teatro á parir y al empresario á reventar... de gozo.

Y ahora ¿extrañarán ustedes qua Albites se pasee por los corredores, y se meta por los pasillos, y se asome á los palcos, y suba y baje las escaleras con la alegría que le guña por el rabo del ojo, y cada pelo de la barba más tieso y ufano que un Alcalde Corregidor?

Cuando Albites vá á salir de la Contaduría, se siente venir tres minutos ántes, porque ya no se contenta el regocijo en retozarle por el cuerpo, sino que retoza aún al rededor, salta, baila, se adelanta, retrocede, ni más ni menos que si fuese un galguito mimado.

Y esos lábios que parecen zumbar algún aire de la ópera, ¿saben ustedes lo que dicen entre dientes?

Pues dicen: yo soy, yo, el afortunado mortal que he conseguido atraer y encauzar el gusto filarmónico de esta gente, haciéndola venir en masa á la Academia de Música, á este coliseo que se consideraba como las Catacumbas de artistas y empresarios!

Y en efecto, allí van noche tras otra las damas más elegantes, las jóvenes más lindas, los pollos más entusiastas, y se llenan las butacas, y se llenan los palcos, y se llena la cazuela, y mientras salen torrentes de aplausos de los filarmónicos del gallinero, despiden torrentes de luz las joyas y los ojos de las señoras que adornan los palcos.

Pero ¿á qué hacerte la descripción de un espectáculo que has presenciado tú mil veces?

Figúrate el teatro de Tacon en la noche de un lleno, y á corta diferencia tendrás una pintura de la Academia de Música en estas noches de ópera.

Los detalles podrán ser diferentes; pero el efecto es el mismo: brillante, deslumbrador.

No es del público de quien quiero hablarte, aunque bien se presta á una revista ese conjunto de elementos distintos, heterogéneos que forman la sociedad neoyorquina, reunidos en un mismo punto por el mágico influjo de la música.

Hoy quiero hablarte de las óperas que se han dado, en general, y de los artistas que las han desempeñado, en particular.

Primera noche: *Poliuto*. Kellog, Villani, Reina, Bacelli.

La Kellog cantó, como siempre, con mucho gusto y expresión, y fué recibida, después de mucho tiempo que no pisaba la escena, con todo el entusiasmo de que son capaces sus paisanos, que no es mucho. Como estos generalmente lo hacen todo al revés, le echaron flores así que salió á la escena y ántes de abrir la boca.

Afortunadamente, la Kellog quiso hacer quedar bien á sus compatriotas, y se portó, no como músico pagado, sino como artista concienzuda.

El *Poliuto* de Villani fué algo frío, tal vez porque no conocía aún el público, y como aquella era la visita de cumplimiento, la etiqueta exigía cierta compostura.

Después ya se han hecho amigos, y Villani agrada al público y el público aplaude á Villani.

El Severo de Reina.... Pasemos á otro asunto, porque tendría que ser demasiado severo.

Segunda noche: *La Traviata*. Estreno de Carroselli.

Esa Academia de Música es un teatro tan condenado, que se come la voz de los artistas. Ya se vé, hacia tanto tiempo que estaba cerrado, que tenía hambre de ópera.

Pero no debería olvidar que el público también la tiene, y que oír *La Traviata* sin oír al tenor, es lo mismo que no oirla.

La Kellog hizo admirablemente el papel de Violetta, y de los demás.... más vale que no hablemos.

Tercera noche: *Un Ballo in Maschera*. Estreno de la señora States en esta temporada, y por primera vez de la señorita Ridgeway y del barítono Buongiorno.

Villani y la States cantaron con alma los dos papeles principales y se hicieron aplaudir con justicia.

La señorita Ridgeway, discípula de Albites, desempeñó bastante bien el papel de paje, por ser la primera vez que pisaba las tablas.

Es muy joven, casi una niña, bonita, graciosa, y tiene una

voz que parece un hilo de cristal, que le hace estar á uno con el temor de que se rompa á cada rato.

Le hicieron repetir el *scherzo* del último acto, porque lo cantó con gracia infantil, y le valió esa pieza tres lindísimos ramilletes.

En cuanto á *Buongiorno*, casi estaba tentado á decirle: *Buona-sera, andatte al letto*.

Cuarta noche: *Rigoletto*. Kellogg, Villani; estreno de Orlandini y de la señorita De Gebele.

De los dos primeros no hay que hablar: lo hicieron á pedir de boca.

El papel de *Rigoletto* no es para Orlandini. Requiere más facultades dramáticas de las que tiene ese artista. Además, Orlandini no puede cantar nunca más que media ópera, porque en la otra media *li manca la voce*.

La señorita De Gebele hizo muy bien la parte de Magdalena, si se atiende á la figura, que la tiene muy bonita, pero en el cuarteto no se le oía la risa y se perdía así el efecto de la pieza maestra de Verdi.

Quinta noche: *Hernani*. La States, Villani, Orlandini; estreno de Susini.

El *Hernani* salió muy bien acabado, si exceptuamos la falta de voz de Orlandini en el tercer acto y el maldito vicio de Susini de desafinar de vez en cuando.

Sexta noche: *Fáusto*. Kellogg, Villani, Orlandini, Reina; estreno de la señorita Himela.

Fuera de Villani, que cantó con gusto y corrección, y de la Kellogg, que en el papel de Margarita está inimitable, encantadora, seductora hasta el punto de hacer desear á todos los espectadores el sustituir á Fáusto aún á costa de irse luego con Mesfistófeles; poco valieron los demás actores.

Reina hizo de Mesfistófeles, y lo hizo diabólicamente mal. ¡Si habrá creído ese artista que para ser diablo es preciso desafinar como un energúmeno!

Y pregunto yo: ¿Reina es barítono, bajo ó comun de dos? Alguno me contesta que no es nada, y lo creo á pié juntillas.

Señor Albites: ¿me quiere usted hacer el favor de destronar á esa Reina?

La señorita Himela cantó la parte de Siebel como Dios le dió á entender; pero es preciso confesar que se lo dió á entender muy mal.

Creo que es alemana, y ha llegado de Europa, y así se explica que no tenga fuego: se le habrá acabado todo en la guerra.

Séptima noche: *Martha*. Kellogg, Himela, Carroselli, Susini.

¡Pero, señor, esa Kellog tiene la gracia de hacer bien todos los papeles!

Si es tan retrechera y tiene una voz tan meliflua, que se comprende que ese pobre Carroselli no pueda gritar más ni sepa dónde poner los brazos.

¡Canario! yo en lugar de Lionello me pierdo, me pierdo sin remedio.

Susini desafinó lo ménos que pudo y la Himela estuvo todo lo fría que podía estar. Ni siquiera pudo calentarla el fuego de la Kellog.

En cuanto á Carroselli, hay que hacerle justicia. Dejando á parte lo de la voz y los brazos (eso es lo que él hubiera querido, dejarlos aparte), cantó su partitura con mucha expresión.

Octava noche, que fué ayer. En virtud de demanda general, se dió *Fáusto* en lugar de *Crispino*. Las dos noches que se ha cantado el *Fáusto* ha rebotado la Academia, porque decididamente, *Fáusto* es aquí la ópera favorita.

Por fin, Albites ha destronado á Reina, y anoche nos presentó á Susini de Mesfistófeles.

Con lo cual, queda dicho que ganó mucho el conjunto de la ópera.

No faltan más que dos noches para terminar la temporada, y para esas tenemos anunciadas *Las Vísperas Sicilianas* y el *Roberto*.

Con tanto pesar nuestro veremos partir la compañía para Filadelfia y Boston.

Y ya que de ópera hablo, y para no perder la costumbre de decir algo de los laborantes, este es el lugar de decirte que en el teatrillo del Club del Union League, una compañía de aficionados cantó la ópera *Hernani* el sábado pasado por la noche y el lunes por la tarde, á beneficio de los laborantes necesitados.

Yo no asistí, ¡qué habia de asistir! pero me ha asegurado un testigo *auricular* que al pobre *Hernani* lo asesinaron y mutilaron que daba lástima el verlo.

El papel de *potro-gomista* lo ejecutó el famoso tenor Boy.

JOHN BULL.

MADRID, 28 DE ABRIL.

Mi querido JUAN PALOMO: alégrome en el alma del cariz que toma por esa provincia la insurrección, cariz que trae desvencijados, cariacontecidos y molinos á los niños mambises que por aquí pululan.

Ello es que los filibusteros de Lóndres, de Portugal y de

España se empeñan en *querer* que ustedes sean *esclavos* de Alfonso, Aldama y C^ª, comandatarios de bribones redomados y traidores por partida doble, y la nación y el gobierno se empeñan en que Cuba sea provincia española, y el organizador é inteligente general Córdoba preparan cuantos batallones sean necesarios para defender nuestra gloriosa bandera en esos climas.

Cuanto por ahí digan de aquí favorable á la insurrección, no lo crean ustedes.

Los lectores del *Herald* enseñan de vez en cuando las inocentísimas paparruchas y cándidas sandeces del periódico de los Estados Unidos que aboga por los incendiarios y asesinos de Cuba, y nosotros contestamos con JUAN PALOMO, *La Voz de Cuba*, el *Diario de la Marina*, etc.

Los expulsados de ahí dicen que quienes pueden salvar á Cuba son ellos: que los periódicos españoles que ahí se publican son los filibusteros sostenidos por los intransigentes y algunos criollos conocidos por su indolencia, holgazanería y falta de sentido comun; ponderan, mienten y fingen hechos inverosímiles y ridículos.

Sin embargo, la cuerda del sentimentalismo chirria, en vez de vibrar, en manos de semejantes auxiliares de Céspedes y comparsa.

Podría citar á usted nombres de filibusteros danzantes, entretenidos, bullidores y trapalones, que para rehabilitarse de su destierro y no aparecer como sospechosos, intrigan y solicitan un nombramiento, por insignificante que sea, para Cuba, para marchar á esa Isla como funcionarios, y á la sombra de su rehabilitación, basada en un fingido arrepentimiento, conspirar de nuevo en ese país, cuya única plaga son los traidores.

¿Pues y las cruces?

¡Ah, Sr. JUAN!

Se pirran por ellas estos aventureros, y las solicitan por cualquier dinero.

Felizmente, ni la hipocresía, ni las ofertas, ni los engaños, ni los golpes de pecho, ni las jeremiadas de estos *mozos* aprovechados han servido ni les ha proporcionado la codiciada roseta ó la inspirada placa.

El pueblo lo conoce ya, y el pueblo se burla de estos hitrones de la independencia de Cuba, porque también su vida es vida de petarditas ó de epicúreos descreídos y sumidos en el lodazal nefando de vicios vergonzosos y prodigalidades estúpidas, propias de quienes no habiendo sabido ganar capitales, ni los acrecientan ni los saben conservar.

Respecto á calumnias, las propalan sin ton ni son.

Háblase con insistencia de una sociedad de baile que parece quieren crear algunos mambises en esta corte, dirigida por un pícaro que ha llegado de los Estados Unidos, y se dá el tono de un nabab, con los pesos duros que ha estafado á los incautos que desde la gran república hacen escarnio de los españoles y se llaman á sí mismos *libertadores* de Cuba.

Dícese que esa sociedad se propone fundar un Casino, filibustero completamente.

Pero vamos á otra cosa.

Escribo hoy con gran alegría, porque el día convida á ello.

La temperatura es magnífica, y la primavera deja sentir su benéfico influjo sobre este pueblo, envuelto, durante diciembre y enero, en el sudario triste de nevadas copiosas, alternadas con heladas y ventiscas mayúsculas.

La monarquía es hoy tan firme como siempre, y la dinastía se populariza y hace más querida de día en día. El rey acude todas las tardes al campo de maniobras, vestido de uniforme y á caballo, á presenciar las evoluciones y ejercicios de las brigadas de nuestro valiente ejército, disponiendo combinaciones y mandando algunas veces como general en jefe.

Esta conducta identifica á nuestro soberano con la fuerza armada, que contempla con orgullo la apostura marcial del valiente jóven que recibió en Custozza su bautismo de sangre.

Hace pocos días, el 24, asistió Gambetta á la sesión del Congreso, y después de abandonar la tribuna, desde la que presenció parte de la sesión, se dirigió al salón de conferencias, y allí, delante de muchos representantes de la nación, dijo á los federales, á propósito de las respectivas situaciones de Francia y España hoy:

“En Francia hay un gobierno republicano con todas las tendencias é indole monárquica: en España hay una gran monarquía con todos los atributos y manifestaciones de la libertad, y harán ustedes mal [añadió dirigiéndose á los republicanos federígrafos más caracterizados] en atacar las instituciones existentes y la monarquía española, porque atacarán ustedes la libertad, y ante todo hay que conservar la libertad.”

Todavía no está constituido el Congreso.

¿Sabe usted por qué?

Porque los rojos como los carlistas, los montpensieristas como los moderados, tratan de alargar ese plazo, suscitando debates ridículos y necios respecto á las actas, aun cuando las oposiciones son derrotadas en todas las votaciones que se han verificado hasta ahora en ambos cuerpos colegisladores.

Háblase de intentonas, motines y levantamientos que juzgamos imaginarios, porque tanto el ejército como los voluntarios, están dispuestos á escarmentar severamente á los que se lancen de nuevo en el camino de las aventuras sangrientas, á que no es ajeno el oro de los filibusteros que por aquí danzan y pululan.

Y hasta otro día.

JUAN LORENZO.

TIPOS DE MADRID,

LOS PORTELOS.

El hombre es segun las circunstancias.

Esto ha dicho no sé quién, y no es del caso examinar si este dicho, sentencia, refrán, ó como ustedes quieran llamarlo, es una verdad ó es un sofisma. Básteme manifestar que yo me permito empezar mi artículo con aquellas mismas palabras, modificadas con una adición. Esto es:

El hombre es segun las circunstancias, pero el portero de Madrid es siempre el mismo.

—¡Caracoles! dirán ustedes. ¿Pues qué! ¿el portero no es hombre?

—Poquito á poco, señores míos, y vamos por partes.

Sí, y nó.

Sí, porque Bufon no describe semejante *bicho* entre la infinidad de seres irracionales que pueblan el universo.

Nó, porque siendo él el enemigo natural del hombre, no puede contarse entre los seres racionales, pues de tal premisa resultaría la consecuencia de que sería el enemigo de sí propio, y esto no se lo permite el instinto de conservación.

Más claro. Físicamente considerado, es hombre. Moralmente considerado, no lo es.

—¿De modo que es un fenómeno? me preguntarán ustedes.

—¡Ajaja! Nos vamos entendiendo.

Sentemos, pues, el principio de que *el portero de Madrid es siempre un fenómeno* del que hay por allá varios ejemplares. Empecemos á examinarlos.

NUMERO 1º.—*El tío Toribio.*—Zapatero de viejo, sastre remendon ó vendedor de aluelayas. Condicion mansa. Pueden ustedes examinarle de cerca, por ser inofensivo, pero conviene que se tapen los oídos, porque tiene siempre tan en movimiento *la sin hueso*, que ha vuelto tarumba á varios.

¿Ven ustedes esa especie de bombo de tres cuartas de altura?

Pues dentro se halla el objeto de nuestra curiosidad.

Baja por la mañana de la bohordilla trastera que el casero le cede gratis con la condicion de que vigile durante el día y observe si son ó nó sospechosos los que suben y bajan la empinada y lóbrega escalera que conduce á los cuartos de los vecinos; pero al tío Toribio le importa un pepino que suba Juan ó que baje Pedro. El machaca que machaca ó cose que cose, cantando que se la pela, se pasa todo el santo día.

Esto, por supuesto, mientras no vienen la fregatiz del piso segundo á contarle sus cuitas, ó el aguador del piso tercero á lamentarse de lo mal que marcha la cosa pública, y del poco celo del *menisterio*.

Así es que el trabajo del tío Toribio es la tela de Penélope; porque siempre está echando un mismo remiendo á una misma prenda.

Pero en cambio, ¡qué profundidad la suya en la historia de todos y cada uno de los vecinos de la casa!

Es verdad que su constancia le ha valido.

Así como un buen gobernante procura rodearse de personas que pongan en su noticia los datos y detalles necesarios á su administración, así el tío Toribio ha logrado rodearse de personas de su confianza, que lo tienen al tanto de lo que ocurre en los dominios encomendados á su vigilancia.

Estas personas son: la Rita, la Nicasia, la Nicolasa y la Agapita, fregonas todas ellas de los diversos inquilinos.

Por ellas sabe lo que come cada vecino; cuántas comidas hacen en cada cuarto; el número de levitas y pantalones que tienen todos los de la casa; el génio gruñon de la señora del cuarto principal; el precio del chocolate que toman en el tercero; los apuros que tiene el señor del segundo, y hasta los remiendos que llevan los calzoncillos del marido de la señora que habita el piso cuarto.

Con tales hilos, no es mucho que él sea dueño de la madeja, y por consiguiente absoluto poseedor de cuantos secretos hay en aquellas regiones.

Pero cuando su poder es autócrata, ó más aún, sobrenatural, es cuando tiene á su lado á la *portera*.

¡Ay! El *portero-hembra* ejerce una influencia increíble en la casa.

Que la Nicasia se pone enferma de viruelas, la portera vá á sustituirla mientras aquella está enferma. Que á la Agapita la han plantado sus amos en la calle, ó la Nicolasa vá á la fiesta del pueblo, la portera á asistir á los amos de aquellas.

Háganme ustedes el favor de decirme qué no sabrá de *interioridades* de casa el *portero-macho*, con la ayuda del *portero-hembra*!

Eso sí, tanto las fregonas, como el aguador, como la porte-

ra, como todos cuantos le tratan, saben que á discrecion y á conservar un secreto no hay quien gane al portero de tal casa. Así es que si hacen tanta confianza de él, es porque saben que no se lo cuenta á nadie.... más que á todo el mundo.

Digno discípulo de Mercurio, es la estafeta ambulante donde depositan los galanes las misivas amorosas dirigidas á las Dulcineas de aquella vecindad, y este importante servicio del ramo de correos lo llena el tío Toribio á maravillas, prévia la intervencion del respetable señor *don Félix Utrouque* para el pago de derechos.

NUMERO 2.—*El señor Pepe.*—Su ocupacion es simplemente portero. Es decir, que es portero *simple*, pero de condicion huraña. Tiene alguna semejanza con el anterior, y tampoco es carnívoro. Empezó á domesticarle el actual propietario de la casa, consiguiéndolo á medias durante el tiempo que aquel estuvo al servicio de este en calidad de criado.

El rostro de este portero tiene bastante parecido, particularmente por su ángulo facial y lo deprimido de su frente, con el del orangutan, y su *hocico* nos recuerda el del perro podenco; pero su *instinto* es eminentemente inferior al de estos dos animales.

Sin embargo, hay algun portero de la clase de este ejemplar que sabe leer. En este caso, es suscriptor nato de los periódicos á que están suscritos los vecinos. Los repartidores le dejan los diarios á las seis de la mañana, creyendo ¡incáutos! que llegarán á poder de los suscritores incontinenti, pero él se encarga de subirlos con la mayor exactitud.... á las tres de la tarde y después de empaparse á su sabor en las deliciosas aguas de la política universal.

Si alguno se acerca á preguntarle si vive en aquella casa D. Fulano de Tal, ó D. Zutano de Cual, ya puede prepararse á sufrir una escrupulosa revista de piés á cabeza, porque eso sí, este portero es más vigilante que el famoso *cancerbero*. Si de esta revista inquisitorial resulta que el que pretende profanar el recinto de aquel *Argos*, tiene facha de ser un modesto hombre de bien, como si dijéramos un *pobre diablo*, tal vez le permitirá la subida, pero con ademán desdeñoso y prévia filacion. En cambio, si su porte es de *gran señor* y personaje de *humos*, aunque sea el mismísimo *Caco*, ó la segunda edicion de Luis Candelas, no será detenido un momento por el sagaz portero, sino que éste, en medio de reverencias y profundas cortesías, le suplicará que suba sin detenerse á la habitacion que le dé la gana.

El señor Pepe ejerce tambien, como se vé, una autoridad absoluta en sus dominios de *escalera-abajo*; sin embargo, alguna vez se queja al dueño de la casa de que le falta *algo* para el libérrimo ejercicio de sus funciones. Después de repetidas instancias, consigue aquel *algo* que tanto deseaba y que es un título que el propietario manda poner sobre la pared del portal, y que dice en letras tamañas como melones: *Nadie pase sin permiso del portero*.

Este letrado encierra un código absoluto. Es al mismo tiempo el pedestal donde descansa la despótica autoridad de aquel pequeño cacique, y la, como si dijéramos, consagracion de aquel monarca de diez y seis varas de territorio.

Lector, si entras en la casa, no dejes de tomar el *regium exequator* del señor Pepe. Si tal no haces, serás víctima mísero mortal de los rayos de aquel Júpiter.

NUMERO 3.—*El portero de casa aristocrática.*—Pasa el día dando paseos por el anchuroso y magnífico portal de la casa con una gravedad filosófica, *digna de mejor suerte*, quiero decir, de mejor empleo, ó bien se está las horas muertas sentado en el interior de la portería á guisa de noble feudal en su sillón señorial. Está en la persuacion de que sus ademanes y maneras son la exacta cópia del conde de N.... su amo, y efectivamente, le imita tan bien, que por su manía de imitar, algunos creen que este portero pertenece á la casta de los micos.

Una vez oyó por casualidad, como el burro de la fábula, aquello de *humildes con los humildes y altanero con los soberbios*; y desde que aprendió este divino precepto, lo practica admirablemente.... al revés.

Es propenso á la *hidrofobia*, lo mismo que los canes, y si quieren ustedes persuadirse de ello, acérquense á decirle que les permita subir á ver á su amo, porque quieren pretender una colocacion, y verán ustedes lo que es bueno.

Su carácter es la quinta esencia de la grosería y la negacion absoluta de la buena crianza. Es verdad que él dice, y tiene razon, que para ser portero de tan elevada clase, no hace falta tener eso que los demás llaman educacion, y que él no conoce ni por el forro.

Este tipo *número 3* existe no tan solamente en Madrid, sino en la mayor parte de las grandes capitales, y por consiguiendo algunos, no obstante sus salvajes condiciones, han llegado á aclimatarse en la Habana. Por esta última circunstancia no soy más extenso en la descripción de este *bicho*, al que ustedes sin duda habrán visto más de una vez.

Concluyo por hoy, deseándoles con todo mi corazón que jamás tengan que acercarse para nada á ningun portero.

JUAN DIENTE.

Á LOS REYES DE ESPAÑA. (1)

Fué un tiempo en que la maldad, por derecho de conquista, colocaba al pobre artista fuera de la sociedad.

Pagados como mendigos y en jaulas como ladrones, daban risa los histriones á sus mismos enemigos.

Y con la infamia delante, sin tener ni aún sepultura, iban sembrando cultura entre la plebe ignorante.

De aquella grata semilla hoy recogemos el fruto; ya cobra el génio tributo y ante el poder no se humilla.

Reyes dignos y leales aquí se juzgan honrados; ya hay artistas coronados, ya hay poetas inmortales.

Ya no es sólo la nobleza la que hace á la gente esclava, y es que el despotismo acaba donde la razon empieza.

Bien venidos, pues, seais al trono que ennobleceis, vosotros que protegéis, vosotros que consolais.

Estímulos al que piensa, ó al que sufre, dad los dos, y en el pueblo y luego en Dios hallareis la recompensa.

Y aunque os ladren como alanos todas las malas pasiones, desdeñad sus gritos vanos, que no arrojan los gusanos de su nido á los leones.

MANUEL DEL PALACIO.

SARTENAZOS.

El Excmo. Sr. Capitan General dió el viérnes un banquete en Palacio, al que asistieron el Segundo Cabo, las autoridades todas, el cuerpo consular, el Ayuntamiento de la Habana, los jefes de Hacienda, los directores de los periódicos y otras personas de distincion.

La mesa estuvo servida con esplendidez y buen gusto, haciendo los honores el Conde de Valmaseda con el agrado y finura que le son propias.

El sábado repite el obsequio nuestra digna Autoridad Superior, estando invitados los Generales Subinspectores de las armas y los jefes militares y de voluntarios.

Esta noche, en el *Gran Teatro*, trabajan Torrecillas y otros actores modestos y apreciables, que por poco dinero hacen pasar agradablemente la noche.

¡Qué coincidencia!

leyendo el extracto de una sesion de Córtes, he visto que después de un discurso furibundo del célebre Diaz Quintero, se levantó otro diputado á decir muy de prisa, que algunas provincias de España se veian invadidas por la plaga de la langosta.

¿Ha visto usted qué enlace de cosas tan casual?

Un telégrama dice que los diputados rojos han presentado una proposicion diciendo que D. Carlos es el rey legítimo de España.

Me choca el color de esos padres de la patria, pues en vez de rojos, debian ser de color de tórtola.

Lo digo, porque precisamente han de estar *atortolados*.

La oda al perínclito Quesada es digna de esculpirse en mármoles.

JUAN PALOMO quiere darle todo lo que se merece, y en el número próximo dará una nueva edicion de ella, ilustrada por D. *Junípero*.

Con que no les digo á ustedes más.

Ha llegado á la Habana la aplaudida actriz dramática y de zarzuela, doña Ventura Mur.

Abran el ojo las empresas teatrales, porque les conviene contratar á una actriz de tan excelentes condiciones, tan conocida como apreciada de este público.

Los miembros de *La Internacional* quisieron tambien celebrar el 2 de Mayo en Madrid, y se presentaron en grupos con garrotos, *poco consoladores*, con gruesa cachiporra.

Estamos en grande: las glorias nacionales se conmemoran á garrotazo limpio.

O *semos* ó no *semos*.

[1] Esta preciosa poesía fué leida por el primer actor del teatro de la Alhambra en Madrid, D. Antonio Vico, en una funcion benéfica, entre cuya escogida concurrencia se encontraban los reyes.

JUAN PALOMO no ha podido menos de regocijarse al leer el comunicado que el buen patricio D. Basilio Diaz de Villar ha publicado en *La Aurora* de Matanzas.

La *Comision Asturiana* no se duerme; ántes al contrario, pone en planta proyectos de gran importancia y de mucha trascendencia, porque todos tienden á la union de los buenos españoles, bajo la enseña gloriosa que siglos atrás reunió á los reconquistadores de la patria.

La *Comision Asturiana* se ocupa en la actualidad de la construccion de un altar provisional en una de las capillas de la iglesia de Versalles, en el que pueda venerarse á la Virgen de Covadonga; de los preparativos para unas fiestas más suntuosas que las del año último; de la publicacion de un periódico titulado *El Eco de Covadonga*; de proporcionarse medios para socorrer á los heridos, viudas y huérfanos de esta campaña, y de la edificacion de una capilla monumental que, como expresa el escrito del Sr. Villar, diga á las generaciones venideras:

"La alzarón los españoles de todas las provincias, por iniciativa de todos los asturianos de Matanzas, á su patrona la Virgen de Covadonga, como símbolo de union y paz, y como eterna garantía de la honra y la integridad de la patria."

En esas palabras se encierra todo un programa.

JUAN PALOMO, que lleva grabados en su corazón el santo amor de la patria y el deseo de estrecha union entre todos los españoles, acoge con entusiasmo el pensamiento, y con alma y vida se pone á disposicion de la *Comision Asturiana* y de su digno Presidente y querido amigo suyo, el Sr. Villar.

Y como no ha de ser esta la última vez que me ocupe de esos proyectos, me despido por hoy felicitando á los asturianos de Matanzas por sus nobles propósitos.

IMPRESIONES.

Las hay de diversos tamaños.

Ejemplos:

Apabullar un sombrero. [Impresion terrible].

Encontrarse con un inglés. [Impresion pasajera].

Ver á su novia con otro. [Impresion colérica.]

Perder el reloj. [Impresion funesta].

Casarse. [Impresion tierna].

Divorciarse. [Impresion tiernísima].

Dar un beso á un laborante: se muere uno de repente. [De asco, por supuesto]

¡Misericordia, Señor!

La *Constitucion* de Azcárate, trata sin duda de hacer la guerra á España despedazando el idioma castellano.

¡Piedad, piedad para la lengua de Cervantes!

Oigan ustedes, por Dios.

Dice *La Constitucion* [la de Azcárate, por supuesto] que se hace perentoria "la necesidad de que los poderes se intimen, de que los elementos se hagan entre sí solidarios, de que sus sostenedores se regulen bajo criterio de principios."

¿Por dónde me ha entrado la bala? porque eso es un disparo á quemarropa.

Aun dice, ó por lo ménos finje que dice más. Dice que "examina racionalmente la situacion concreta de los instantes actuales."

¿Usted lo entiende? Pues si llega á entenderlo, merece usted una gran cruz por sus buenas entendederas.

Por último, para explicarnos de una sola vez sus ideas, dice que sus hombres "son hoy necesariamente conservadores."

La dialéctica de *La Constitucion* es una especie de manigua por donde se escabulle el sentido comun, y el diablo que lo encuentre.

Señor, qué será eso de intimarse los poderes?

Encienda usted un fósforo, doña Rita, que esto está oscuro, más oscuro que la conciencia de un laborante.

De una vieja muy vieja, pero muy alegre y graciosa, decia un amigo suyo:

—Esta señora me hace el efecto de una coleccion de seguidillas encuadrada en pergamino.

Por el último correo de la Península hemos tenido el gusto de recibir el primer número de *El Correo de las Antillas*, elegante y discreta revista que publica el señor Bautista con el patriótico objeto de defender los intereses de las Antillas y sostener la bandera de la integridad nacional.

Saludamos al nuevo colega, digno del aprecio del público, que cuenta, segun vemos, entre sus redactores, á nuestro amigo D. José Roman Leal, antiguo director de *El Tiempo*.

No hay nadie en España que no conozca á Emilio Castelar. Nosotros estamos á mil seiscientas leguas de distancia [política y geográficamente hablando] del eminente orador republicano.

Pero no podemos negar que es hombre dotado de maravillosa elocuencia y que reúne á un gran talento una instruccion vastísima.

Cualquiera creería que eran títulos más que suficientes para obtener una cátedra sobre todo después de haberla ganado por oposicion.

Pues nó, señor; ahora salimos con que el señor Castelar debe su cátedra á una *merced* del gobierno.

Así lo dijo en la sesion del 20 de abril próximo pasado el *consecuente liberal y distinguido progresista* señor Sagasta.

La contestacion del autor de las *Semblanzas Contemporáneas* fué dura, pero merecidísima, como puede verse en el *Diario de las Sesiones*.

Pidiéronle en cierta ocasion á Alejandro Dumas que se inscribiera por cinco francos en una lista de suscripcion.

—Es, le dijeron, para subvenir al entierro de un alguacil pobre.

—¡Cinco francos por enterrar á un alguacil! exclamó Dumas.—Tomad diez francos y enterrad dos.

Con la inauguracion de las corridas de toros en Madrid, ha coincidido, como siempre, la aparicion de varios periódicos taurinos.

Uno de ellos se llama *La Cornada*.

Para leer este periódico, se necesita saber dar el quiebro.

Enfermó un caballero de una enfermedad muy peligrosa. Decíale su mujer:

—¡Ay, yo habia rogado tanto á Dios para que te guardara de ella!

—Pues mira, se conoce que te oyó, porque me la ha guardado muy buena.

CANTARES.

Una niña en el baile
perdió las ligas;
presuma usted qué cosas
no bailaría.

La Salud á la Muerte
preguntó un día:
¿dónde tomó la bota
Su Señoría?

Como voy para viejo,
miedo me ponen
ojos como los tuyos,
tan juguetones.

Tierra de Andalucía,
nido de flores,
do tiene el alma mia
tantos amores.
¿Querrá la suerte
que algun día mis ojos
vuelvan á verte?

R. DE MEDINA.

La Constitucion escribe: Enseñemos al que no sabe.

Hombre, el propósito me parece caritativo, pero la forma no me parece excesivamente modesta.

Partidos que hay en las Córtes:

Progresistas.—Radicales.—Unionistas puros.—Unionistas impuros, ó sea resellados.—Carlistas.—Republicanos unitarios.—Republicanos federales.—Becerristas.—Riveristas.—Martistas.—Topetistas.—Serranistas.—Moderados puros.—Conservadores de la Revolucion.—Canovistas.—Zorrillistas. Olozguistas.—Pancistas, y otros mil que se omiten por no empalagar al lector.

Mal anda el sistema postal entre los insurrectos y los laborantes de Nueva York.

Hace como dos meses habló JUAN PALOMO de la proclama de Céspedes, que ahora ofrece *La Revolucion* como última novedad.

Y no sólo habló de ella, sino que la comentó y copió algunos párrafos.

Vean ustedes lo que son las cosas! Y los laborantes se muestran ahora tan satisfechos, y yo me quedo tan fresco!

El famoso *Plon-Plon*, alias príncipe Napoleon, que calificó de imbécil á su primo imperial, después de la capitulacion de Sedan, ha cambiado ya su juicio desfavorable y hace por congraciarse otra vez en el proscrito de Chiselhurt.

Plon-Plon ha hecho ahora un portentoso descubrimiento. En un folleto que acaba de publicar en Bruselas, se afana por convencer á los comunistas de Paris, que Luis Napoleon piensa como ellos, y por lo tanto, es el hombre que necesitan. Su razonamiento es delicioso. "El imperio, dice el príncipe Jerónimo, es lo único que puede traer el orden y realizar el programa de la *Comuna*, que está enteramente de acuerdo con las ideas napoleónicas! Lo que ha perdido al emperador

es el haberse dejado llevar por sus ministros, en vez de seguir sus propias ideas!"

Esto es sublime. ¿Con que ahora resulta que Luis Napoleon tambien era comunista? ¡Acabáramos! Tal para cual. ¡Qué chasco para Garibaldi, que en una carta reciente, dirigida al director del diario italiano *La Plebe*, dice que Francia se halla, como España, en desgracia, por falta de un hombre que dirigiera su bella revolucion! Pues ahí lo tenedes ya, *mio caretto!*

ADVERTENCIA.

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores la hoja número 4, correspondiente á Abril próximo pasado, de la

FLORESTA HISPANO-MERICANA

del tomo tercero de esta preciosa coleccion de dibujos, que regala mensualmente JUAN PALOMO á sus abonados y que á los NO suscritores les cuesta 50 centavos.

ANUNCIOS.

SEMBLANZAS CONTEMPORÁNEAS,

POR

CASTELAR.

Un tomo al mes.

Abril de 1871.

BIOGRAFIAS IMPARCIALES

DE

La Reina Victoria, Amadeo I, Emperador de Alemania, Bismark, Prim, Antonelli, Rivero, Napoleon III, Figueras, Victor Manuel, Nocedal, Victor Hugo, Espartero, Favre, Grant, Gambetta, Manin, Pi y Margall, Juárez, Garibaldi, Russell, Gortschackoff, Menabrea, Melgarejo, Mosquera, Lerdo de Tejada, Rios Rosas, Flores, Guzman Blanco, Dumas, Gonzalez Bravo, Saldaña, Moltke, Brigh, Porfirio Diaz, Gladstone, Baez, Thiers,
y otros no ménos célebres.

Esta obra se publica por tomos en 8º menor, que es el tamaño más cómodo para poder llevarse en el bolsillo, repartiéndose uno mensualmente. Constan de 60 á 100 páginas en inmejorable impresion, tipos nuevos y excelente papel. Contendrá cada tomo una, dos ó tres *semblanzas*, segun lo permita la extension de cada biografia, y un magnífico retrato grabado en acero por uno de los primeros artistas de Nueva York. El primero, segundo y tercer tomos, correspondientes á Enero, Febrero y Marzo, contienen las *semblanzas* de Favre y Bismark, Thiers y Dumas, E. Girardin y D. Manin.

ESTA DE VENTA EL

4.º tomo,

correspondiente á Abril, que contiene las de

Víctor Hugo y E. Figueras.

El quinto llevará la del

General Prim,

con un esmerado y exacto retrato, copia del último que se hizo este desgraciado general días ántes de la catástrofe que le costó la vida.

Confiado en que el buen sentido público sabrá apreciar obra tan notable como lujosa, nos arriesgamos á buscar en su baratura el buen éxito de ella.

Por esta razon damos cada tomo al precio de

50^{cts.}

60^{cts.}

62^{cts.}

En la Habana. Interior y Puerto Rico. En el extranjero.

El que adelante el importe de un año, ó sea 12 tomos, sólo pagará \$5, \$6-37 y \$8 respectivamente. Los tomos, que son independientes unos de los otros, están encuadrados á la rústica, con una elegante cubierta de color. A los agentes se les hará una gran rebaja, segun la importancia del pedido, que deberá dirigirse con sobre á *La Propaganda Literaria, O'Reilly, 54.—HABANA.*

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."

CALLE DE O'REYLLI, NUM. 54.